

Largo es el tiempo que alejada vivo
De aquella tierra que arrulló mi infancia,
Yo la recuerdo como al rostro tierno
De ausente madre.

Ora en la cima de la adversa suerte
Ávida anhelo su feliz rivera,
Y en la extensión de su abrasada arena
Leo mi historia.

Quizá la calma se me espera un día
Entre sus ricas, refulgentes sierras...
Si entre sus peñas de granito muero
¡ Muero contenta !

LÁGRIMAS

¡ Gloria, felicidad, vanos acentos !
Pasó el tiempo divina poesía
En que tus notas ricas de armonía
Oía hasta en el ruido de los vientos.

Eras tú mi delicia, tus contentos,
Bajo la calma de la noche umbría,
Dictaban á mi joven fantasía
Presagios de dulcísimos contentos.

¡ Esperanza fantástica, ilusoria !..
Quise ilustrar á mi hijo adolescente,
Quise legarle un nombre, una memoria....
¡ Mas ya murió !.. Mi corazón no siente
Ni ansia de dicha, ni ambición de gloria,
Y densa obscuridad cubre mi mente.

Á LUIS

Ayer mecía tu inocente cuna
Y te arrullaba plácida y feliz !
Hoy te mece una nave, y la fortuna
De mí te arranca, idolatrado Luis.

Paréceme que ayer, Luisito mio,
Juntas tus manos te enseñaba á orar :
Hoy ya sobre la popa de un navio,
Niño, dominas el airado mar.

Ayer tus juegos, tu gentil viveza
La dicha hicieron del paterno hogar :
Hoy de los quince el garbo y gentileza
Te dan del hombre la arrogante faz.

El uniforme del marino austero
Te ha despojado de tu blusa dril,
Y la espada, la insignia del guerrero,
Realza tu persona aun infantil.

¿ Eres ya un hombre ? En tu tostada frente
¿ Cómo alboreando el patriotismo está !
¿ Ya brilla en tu pupila el fuego ardiente
Del jefe osado, del marino audaz !

Antes calmabas mi profunda pena
Niño amoroso, cándido y locuaz ;
Hoy otro amor tu espíritu encadena...
La fragata es tu madre y es tu hogar.

¿ Qué es ¡ ay ! la gloria si me cuesta llanto,
Si yo quisiera retenerte aquí,
Si eres mi vida, mi pasión, mi encanto,
Después que á mi Hector infeliz perdí !

Sigue, ingrátuelo, la brillante estrella
Que al bravo guía al campo del honor ;
Mas mira la honra de la patria en ella...
¿ Que yo á mis solas oraré por dos !

PLEGARIA

Una mirada te pido
Dulce, amorosa María,
Consuelo del alma mía,
Refugio del corazón.
Te pido la fé sencilla
Que calme mi ansia materna,
Y me diga no es eterna
La humana separación.

Señora, enciende en mi alma
Esa antorcha pura y santa,
Ese amor que nos levanta
De este mundo á otro mejor.
De este mundo que nos cobra
Por la dicha de un momento,
Mil horas de sentimiento
Ó de profundo dolor.

Nunca en la vida he encontrado
Ni alegrías ni consuelo
Y hoy envuelta en denso velo
¿ Qué puedo de ella esperar ?
¡ María ! Trémulo el labio
Te invoca desde el vacío
Que ha dejado ese ángel mío
Que en tus brazos voy á hallar.

Ya soy cual tórtola errante
Que en triste selva apartada
Día y noche en la enramada
Llora el nido que perdió.
Soy débil caña á la orilla
De un Océano tempestuoso :
¡ En su abismo misterioso
Mi esperanza feneció !

Tú de los hombres enjugas
El llanto con mano pia,
Y al que en tu bondad confía
Le das horas de placer.
Tú, halago del pensamiento,
Ilusión que el alma adora,
De esta noche bella aurora,
Guía y luz de la mujer.

Á ti dirijo ¡ oh María !
Mi tristísima plegaria,
Desde la urna funeraria
Que guarda todo mi bien.

Vuelve á mí tus dulces ojos,
Mira mi intenso delirio
Y la espina del martirio
Arranca ya de mi sien !

Á MI LIRA

Lira, á mis manos armoniosa acude,
Íntima, ardiente aspiración del alma,
Fuente sonora en el desierto mudo
De mi existencia.

Ya pida al cielo que mi vida corte
Ó ya serena me resigne al hado,
Siempre tú dócil, mi doliente lira,
Cede á mi mano.

Mi alma está triste, se marchita y cae,
Como una planta que en la selva brota
Sin que del astro fécondante un rayo
Tibio la bese.

¡ Yo vivo triste ! El corazón herido
Ya de entusiasmo ó de placer no late,
Llanto perenne, pesadumbre intensa
Mi alma devora.

¡ Soy sombra errante de la noche oscura,
Soy el suspiro que remeda el viento
Cuando las ramas del ciprés columpia
Sobre una fosa !

Átomo leve en el desierto, marchó
Siempre adelante sin saber adónde,
Sin que una luz, una esperanza guíe
Mi incierto paso.

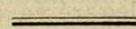
Quizá mañana llegaré ya al borde
Del grande abismo, del sepulcro helado,
Y allí el olvido borrará mañana
Mi frágil huella.

Y ni un recuerdo como aroma suave
Irà hasta el trono de mi Juez severo,
Y ni una gota de amistoso llanto
Caerá en mi tumba.

Mas tú, mi lira, como un casto beso,
Como el suspiro de apenada virgen,
Como el sollozo de inocente niño,
Vibra sonora.

Tú, mis delirios y mis hondas penas
Ó mis suspiros y mis sueños blandos,
Cuando á la noche del olvido baje
Guarda por siempre.

Mas entretanto que en el mundo vago
Dame tus goces inefables, puros ;
¡ Sean tus notas melodiosas, tiernas,
Gritos del alma !



LA MADRE

(Á MI AMIGA DOÑA ISABEL GARCÍA DE DROSTE)

¿ No es venturoso, oh madre, bendito ese momento
En que recoge el alma sus fuerzas de mujer,
Y entre el temor y anhelo se escapa el gran lamento
Que arranca de tus senos un ser como tu ser ?

¿ Qué importa el sufrimiento si al borde de tu lecho
Se eleva ya la cuna do está tu serafín,
Si con placer ya inclinas el amoroso pecho
Dejando entre sus labios vida que hay en ti ?

¡ Y cuánto, oh madre, gozas en esos dulces lazos
Que ni la misma muerte podría ya desunir !
Mientras al hijo aduermes en tus amantes brazos
Forjas para él felice, glorioso porvenir.

¡ El hijo ! pura esencia de tu fecunda vida
Que con amor trasmutas en un querido ser ;
En él, tu propia imagen, te ves reproducida ;
Tienes en él tu encanto, tu adoración en él.

— 443 —

¡ El hijo ! qué palabra tan grave y melodiosa !
Al resonar halaga y agita el corazón,
Divina poesía que en nota misteriosa
Va al alma de la madre, responde á su pasión.

¡ Qué importa que el destino te sea, oh madre, aciago,
Que el mundo te encadene con bárbaro rigor,
Que te convierta en llantos un fugitivo halago
Que cambie tus sonrisas en íntimo dolor !

¡ Qué importan, tierna madre, tan rápidos dolores,
Si Dios puso una cuna dentro tu propio hogar,
Si en ese nido cándido que adornas tú de flores
Un cielo de delicias por siempre has de gozar !

No bien brota una lágrima de tus nublados ojos
Cuando manitas tímidas la vienen á enjugar,
Y arrancan de la vida los ásperos abrojos,
Endulzan la amargura, suavizan el pesar.

Y labios purpurinos te besan exhalando
Ambiente muy más grato que el de aromada flor :
¡ Oh madre ! son tus hijos que en torno retozando
Te estrechan y acarician con infantil amor.

Y al declinar la tarde de vida fatigosa,
Si buscas algún bálsamo que calme tu dolor
Encontrarás la dulce mirada cariñosa
De un ser que por ti vela con entrañable amor.

Á DOÑA MERCEDES MARÍN DEL SOLAR

CON MOTIVO DE HABER CONSEGUIDO EL INDULTO DE VARIOS REOS
CONDENADOS Á MUERTE EN 1859.

Tu nombre oi ; mi corazón ardiente
Osó aspirar al lauro de poeta ;
No al blanco lirio iguala la violeta :
; Loca ambición de espíritu impaciente !

Ora más libre de ilusión la mente
No por brillar ante tu sol se inquieta,
Ni por llegar á la elevada meta,
Donde alcanzó tu inspiración potente.

Hoy no admiro ya en ti la gran señora,
La poetisa de gloriosa fama ;
Admiro al ángel que piedad implora,
Á quien su madre el desdichado llama
Y que, al cerrarse la entreabierta huesa,
Arrebata al patíbulo su presa.

AL INSTITUTO DE VALPARAÍSO

Naciste ayer como ilusoria idea
Y te acogió la tímida esperanza ;
Mas de un pueblo el clamor todo lo alcanza,
Y hoy eres realidad.
Y alzándote, cual astro luminoso,
Lleno de vida, fúlgido apareces,
Y á la familia americana ofreces
La luz y la verdad.

Á tu modesto pórtico solicito
Acude el padre á deponer su ofrenda
Y á tus rectos consejos encomienda
De su hijo el porvenir.
Á par que ciencia, al candoroso niño
Dale amar la virtud con dulce imperio ;
Y dale así, con sólido criterio,
La ciencia del vivir.

Si tu palabra en la razón del joven
Es germen tal que la fecunde ó mate,
Haz que á la patria reverente acate,
Que la ame con pasión...

¡ Ay misera de mí ! También yo un día
En tus jardines, de entusiasmo llena,
Ver esperé mi cándida azucena
Abrirse á la razón.

¡ Bello y fugaz ensueño de ventura !
¡ Ay ! la esperanza huyó del pecho mío,
Como esa flor que marchitó el estío...
¡ Recuerdo de dolor !

Un suspiro del alma, eso es el hombre :
Mas no así tú que te levantas fuerte ;
Triunfante pasarás sobre la muerte
Cual genio bienhechor.

Los hijos de los hijos á la tumba
Irán en confusión desapareciendo,
Y en luces y esplendor tú irás creciendo
Cual astro matinal.

Y en las remotas playas de la América
Faro serás de Océano tempestuoso ;
¡ Alumbra, alumbra el caos tenebroso !..
¡ No hay sin luz libertad !

DON LUIS RODRÍGUEZ VELASCO

~~~~~

La poesía del señor Rodríguez Velasco se distingue por lo armonioso de su entonación. Muy joven aun ha sabido también conquistarse fama como escritor, y actualmente reside en Santiago donde redacta los folletines del sábado de *la Voz de Chile*.